



No basta con ser buen fotógrafo, hay que especializarse

Entrevista a Virgilio Valdés por Mónica Mata*



Lake Tahoe, Nevada, EUA

Inicié el proyecto de fotografía zen casi como un pasatiempo: era como ver una y otra vez el paisaje, el espacio e imaginarlo en mi mente para hacer la toma. Observar y analizar es un ejercicio que hacemos todos los fotógrafos. No es solo el *trigger happy* muy veloz del obturador. En esto se basa la calidad, en observar lo que pueda escapar al ojo de otras personas. Una vez que se ha identificado algo interesante, es posible determinar la composición y la iluminación;

es lo mínimo que se espera de una fotografía, que la exposición sea buena. Llevo quince años trabajando en *National Geographic*, estoy inmerso en su estética, pero la fotografía zen es una idea personal, de la serenidad que me transmiten los paisajes, y en eso me enfoqué, en lugares donde me sintiera cómodo, por lo que hice una gran labor de búsqueda. Las imágenes de esta galería corresponden a esta etapa.

En esta misma serie también hay relatos del imaginario. Al ver nuevamente unas fotografías que

tomé hace doce años, de repente, las imágenes no coincidían con las que guardaba en mi memoria. Generalmente, los recuerdos se van desdibujando, se van borrando y al mismo tiempo construyen imágenes meramente simbólicas. Algunas veces no tienen relación con lo que observamos y analizamos en un primer momento, pero una vez que entran a nuestros pensamientos se traducen, por cuestiones culturales, en otras imágenes, y es lo que trato de hacer en el proceso digital. Por tanto, entre la imagen y la traduc-

* Editora de *Universitaria*. Resumen de la charla.



ción en el recuerdo las diferencias pueden ser muy grandes.

Hacer una toma del paisaje no es como algunos creen: solo llegar y hacer una foto de un lugar que ya es naturalmente hermoso; es necesario investigar lo que se va a fotografiar. Más allá de lo puramente visual o estético, es importante ver la profundidad de un paisaje y considerar el contenido, pues a veces está relacionado con la ecología, la conservación u otro tema.

En el caso de *National Geographic*, el objetivo depende de la asignación, de lo que se pretende divulgar. Es fundamental ir bien documentados con bibliografía para saber qué hacer y qué vamos a enfrentar, por ejemplo, si es una zona de hume-

dales próximos a desaparecer porque están amenazados eso es lo que debe transmitir la foto.

Las “50 fotos que cambiaron el mundo” son un buen ejemplo de lo anterior. Fueron curadas desde Washington y se convirtieron en una exposición itinerante por varias partes del mundo, incluido México. Steve McCurry dice que una fotografía nos acerca al mundo o a ese lugar inaccesible para la mayoría, así lo hizo él con la famosa imagen de la niña afgana en una época en la que no había redes sociales. Gracias a ese retrato y el relato que lo circunda, mucha gente que no tenía un referente pudo entender cómo es la vida en Afganistán y se hicieron visibles las dificultades que enfrentan niñas y mujeres en ese país.

Las imágenes son un testimonio valioso, crean empatía en el espectador y transmiten lo que está sucediendo en otro lugar. Ese fue el criterio de selección. Hay un caso muy triste, pero muy representativo, de un niño en Perú. El niño estaba cuidando sus borregos cuando pasó un auto y atropelló a los animales. William Albert Allard capturó esta escena y logró compartir la preocupación del pequeño, pues de eso vivía su familia y no podía regresar a casa. Una vez que el fotógrafo volvió a Estados Unidos, la difusión de la imagen ayudó a juntar recursos para esa comunidad.

Esta es la diferencia entre una fotografía común y una que logra cambiar algo. *National Geographic* publica fotos con el compromiso de mostrar el punto de vista de un especialista, fotos cuya función es divulgar, ya sea un aspecto histórico,



Ciudad vieja, La Habana, Cuba



Río San Lorenzo, Quebec, Canadá

antropológico o científico. Todas las fotos tienen una estética, pero no todas cumplen con esa tarea.

Tener clara la asignación y llevarla a buen término también implica saber viajar y no dar nada por sentado. Una vez, con mi equipo en Tenosique, Tabasco, trabajamos en circunstancias poco accesibles debido a que la temperatura superaba los 30 °C y estábamos en medio de la selva. Nos empezamos a sentir mal por la sed; había muchísimos insectos y nos picaron hormigas. Además, no llevamos agua ni alimentos y estuvimos ahí por cinco o seis horas hasta que regresaron por nosotros. No fue algo que requiriera esfuerzo, pero sí fue complicado.

A partir de eso, siempre vamos con una persona local (*fixer*) o que conozca muy bien el lugar o la problemática, es quien consigue hospedaje, permisos y todo lo que tiene que ver con el gobierno. Lo del agua sí fue un error de logística, porque se debe llevar lo mínimo necesario para pasarla bien.

Por ejemplo, cámara, lente y tripié es lo básico, aunque hay fotógrafos que llevan dos cámaras con cuatro lentes, flash, todo tipo de filtros y rebotadores de luz. También debe considerarse equipo de acampada, tienda, *sleeping*, herramientas, navaja o cuchillo. Steve Winter, que es un fotógrafo de grandes felinos, siempre lleva un paliacate, un machete y medicinas para el estómago y aspirinas; hay sitios donde no hay accesos a agua potable o hay alimentos a los

que no estamos acostumbrados. El malestar puede acabar con la misión.

El número de personas depende de la asignación, aunque básicamente serían tres: *fixer*, fotógrafo y redactor. Se comparte mucho el trabajo. Por ejemplo, cuando fuimos a Coahuila con el tema de los dinosaurios, el grupo estuvo conformado por Luis Ernesto Nava, texto; Rubén Guzmán, experto; Héctor local especialista; dos choferes, el fotógrafo y yo. Desde luego, esos proyectos son de mucho más tiempo y de mucha dificultad.

Con *Traveler* disfruté mucho ir a Nueva Zelanda. Solo fuimos una reportera y yo; recorrimos todo el país en auto, camioneta y avión, pero, a diferencia de otros viajes, no teníamos chofer, así que me tocó manejar. Como el volante está a la derecha, no calculaba bien y ponché una llanta. Congelada la carretera y congelado yo, hablé para que nos rescataran. Ahora que lo cuento es divertido, pero en su momento estaba preocupadísimo. Fue un gran viaje, nos



Baja California Sur, México



Loreto, Baja California Sur, México

MÁS ALLÁ DE LO
PURAMENTE VISUAL
O ESTÉTICO, ES
IMPORTANTE VER LA
PROFUNDIDAD DE UN
PAISAJE Y CONSIDERAR
EL CONTENIDO

enfrentamos a todo. Volé en una avioneta al ras de un glaciar. Nueva Zelanda es un lugar único, hay vistas que difícilmente se encuentran en otro lado.

En cuanto a quienes me han inspirado, soy muy afortunado porque conozco a los mejores fotógrafos, creo que la tengo muy difícil si me comparo, pero he aprendido mucho de ellos. Mi favorito es Steve McCurry, después vinieron muchos más de *National Geographic* como Nick Nichols, Steve Winter, experto en felinos y con quien he compartido algunos talleres, y Brian Skerry, especialista en el ártico marino, animales, fauna marina y osos polares; lo conocí por un concurso que hubo aquí en México y su trabajo siempre es un referente.

Soy muy crítico y más con mi trabajo personal, por ello no basta ser un buen fotógrafo, hay que especializarse y trabajar mucho, así es más fácil que un editor se interese en uno. Ahora que tengo la posibilidad de colaborar con en *National Geographic* y *Traveler* me siento muy satisfecho con el camino emprendido. 



Misol-Ha, Chiapas, México



Virgilio Valdés es diseñador gráfico por la UAEMéx. Actualmente es director de arte de *National Geographic* en español y *National Geographic Traveler*. Las fotografías en esta sección son parte de una exposición en proceso que abarca distintos lugares y momentos significativos en su carrera.